

cer de una concesión de la sociedad política, han de ser por ésta consagrados y garantizados”.

Surge aquí la pregunta radical: ¿cuál es la naturaleza del hombre? ¿cuál su dignidad? La respuesta es manifiesta: la dignidad de la persona se enraiza en el hecho de haber recibido el ser de Dios. Ser que incluye la libertad y la tendencia a fines propios. La trascendencia de la persona humana se constituye como límite último para las normas jurídicas emanadas por la autoridad legislativa. Hace algún tiempo lo recordaba S. S. Juan Pablo II en su Mensaje a la Organización de las Naciones Unidas, con motivo del XXX aniversario de la Declaración de los Derechos Humanos: “Es precisamente en esta dignidad de la persona donde los derechos humanos encuentran la fuente inmediata”.

El tema de los derechos de la persona, de su operatividad real está totalmente unido a la aceptación de una filosofía política que se base en la metafísica del ser.

Cabe destacar, como final, la excelente presentación del libro, el rigor metodológico en los análisis de las notas a pie de página y la claridad conceptual.

FERNANDO DE MEER

Santos ROS GARMENDÍA, *La Pascua en el Antiguo Testamento. Estudio de los textos pascuales del Antiguo Testamento a la luz de la crítica literaria y de la historia de la tradición*, Vitoria, Ed. Eset (“Biblica Victoricensia, Monografías bíblicas de la Facultad teológica del Norte de España —sede de Vitoria—”, n. 3), 1978, 322 pp., 17 × 24.

Este libro —tesis doctoral presentada en la Facultad de Teología del Norte de España, sede de Vitoria— estudia el tema de la Pascua que es suficientemente expresivo por sí mismo y susceptible de múltiples investigaciones; ya es un mérito haber afrontado un campo bíblico de tal envergadura.

La obra está dividida en tres partes. Las dos primeras vienen señaladas en el subtítulo del libro, como exigencia de la metodología escogida: *Crítica literaria* e *Historia de la tradición*. La tercera, *Historia de la Pascua*, es una reflexión sobre lo anterior que, de algún modo, redondea el tema. En la misma titulación de las dos primeras partes, que abarcan el cuerpo del trabajo, se vislumbra el riesgo que corre el A. de supeditar el contenido teológico-bíblico a la metodología histórico-crítica. La excesiva valoración del método se refleja en afirmaciones tan tajantes como la siguiente: “Metodológicamente juzgamos necesario el partir de cero en cuanto al conocimiento y postura a adoptar sobre la Pascua” (p. 2). Se entiende lo que el A. quiere decir, pero hubiera sido preferible ma-

tizar las expresiones, porque no cabe pensar que un trabajo científico pueda empezar de la nada; el mismo hecho de que el autor presente 23 páginas de bibliografía, casi exhaustiva, sobre el tema, con más de 575 obras consultadas (pp. XXI-XLIII), parece darnos la razón.

La primera parte consta de trece capítulos que corresponden al estudio crítico-literario de otros tantos textos bíblicos relativos a la Pascua; en ellos se sigue el orden de los libros comúnmente aceptado, el de los Setenta, concediendo mayor importancia en páginas y en profundidad a los más importantes como Ex 12 (cap. I), Dt 16,1-16 (cap. VII), etc. Cada capítulo contiene el análisis del texto y unas conclusiones que vienen a ser su resumen. A lo largo de estas 142 pp. se pone de manifiesto la meticulosidad del A. Por ejemplo, en el estudio de Ex 12 se aborda la "prehistoria" del texto, intentando descubrir las huellas de cada una de las tradiciones o fuentes del Pentateuco, como paso previo para aventurar cuál sería su núcleo original. Es un trabajo impropio de análisis filológico y de opiniones modernas barajadas; pero, en este esfuerzo, el A. incurre en algunas contradicciones. Así, al final de este capítulo primero (p. 33) asigna unos versículos a los diversos estratos de P, de esta forma: "P: vv. 1-20,28.40-51. Dentro del escrito P, se distingue el estrato fundamental (Pg) al cual pertenecen los vv. 1.3-13.28.40s, y los estratos secundarios (Ps) con los vv. 2.14-20(37b).42-51". Es decir, los versos 3-13 pertenecen al estrato fundamental de P; en cambio en la p. 10 había escrito: "En el pasaje pertenecen con toda seguridad al material antiguo los vv. 3b.6b, sin las palabras 'la asamblea de la comunidad de Israel'. También con toda probabilidad el v. 5, cuyo contenido cuadra perfectamente con el estrato primitivo. En cambio los vv. 3a. 6a, y también el v. 4, que suponen una situación posterior en contradicción con los apuros y prisas de Egipto, se deben a la redacción P, o a un elaborador de los últimos estadios P".

No hay duda de que el terreno de la crítica literaria es enormemente difícil y movedizo, una jungla enmarañada donde fácilmente los árboles impiden la visión panorámica del bosque. El A. intenta solventar este escollo con los mencionados resúmenes, a la vez que subraya el carácter conjetural de sus conclusiones; de ahí que abunden frases como "probablemente", "puede ser muestra de", "podemos atribuirlo a", "el contexto permite entender que...", etc. Sin negar su validez, tales métodos entrañan el riesgo de abusar de ellos, convirtiéndolos en el único camino de acceso a la Biblia. Con todo, esta primera parte del trabajo que abarca casi la mitad del libro es la más valiosa. No existe en castellano un intento semejante que recoja la casi totalidad de opiniones que se han barajado hasta el momento.

La segunda parte, *Historia de la tradición*, se presenta tremendamente ambiciosa al proponerse nada menos que "la historia y orígenes de las mencionadas celebraciones (Pascua y Acimos)" (p. 145). El primer capítulo, muy breve, es un resumen del estudio filológico de ambos térmi-

nos para concluir con honradez que nada o casi nada ayuda la etimología para conocer las características de la Pascua o de los Acimos. En el capítulo II, *Características de la Pascua*, analiza el lugar de la celebración, casa o santuario, y llega a la conclusión de que ni es una fiesta de peregrinación ni es un sacrificio oficial. Del cap. III concluye dos aspectos importantes: que la Pascua era una fiesta familiar, pero que no hay datos para identificarla con la "fiesta del desierto" (p. 181). En el cap. IV, *La Pascua después del exilio*, estudia las características de la víctima pascual y afirma: "Nada sabemos de cómo pudo ser en épocas más primitivas (la pureza ritual de la víctima)" (p. 187) y, por otra parte, "en los textos bíblicos sobre la Pascua nada aparece sobre la inmolación de animales primogénitos como víctimas pascuales; más aún los textos permiten excluir tal posibilidad" (p. 194). La conclusión, por tanto, a la que va llegando el A., con una honestidad científica indudable, es que hoy por hoy no tenemos suficientes datos para reconstruir todos los detalles de la primitiva Pascua. A esta misma deducción llega al estudiar la inmolación y el rito de sangre (cap. V), el banquete pascual (cap. VI) y la relación Pascua-Acimos (cap. VII). El capítulo VIII, *Sentido de la Pascua y de los Acimos. Historización*, aborda el interesante problema crítico de la relación de la Pascua y de los Acimos, con los acontecimientos del Exodo: Se suma a la opinión, común entre los católicos, de que los textos nos presentan ambas celebraciones unidas a los hechos del Exodo, asegurando "que en todas las fuentes de la tradición no se expresa otro sentido, que no sea el histórico para la Pascua" (p. 249). Aquí termina el estudio propiamente exegético basado en los datos que aporta la Biblia. Pero todavía se abre una pregunta que introduce al lector en un campo hipotético y conjetural: En el supuesto de que la Pascua y los Acimos existieran antes del Exodo, ¿cuál sería su significado originario? (cap. IX). Es sugerente suponer que la Pascua era "una celebración primaveral de pastores nómadas transhumantes" (p. 257) y que los Acimos "tienen un origen agrícola" (p. 264); pero no son suficientes los argumentos que se aportan; ni los datos que conjeturalmente se suponen ayudan a conocer el sentido profundo de la Pascua judía.

La última parte del libro, *Historia de la Pascua*, se basa en la hipótesis apuntada más arriba. El A., de la mano de A. Haag, condensa en ocho páginas (267-274) la historia de la Pascua y de los Acimos desde sus orígenes hasta el momento de su historización: es un buen resumen y únicamente cabría objetar una cierta obsesión por reducir la historia de ambas fiestas a una evolución exclusivamente humana; hubiera sido importante profundizar en un dato que apunta: "Dios ha comenzado a revelarse y manifestar su designio de salvación a través de hechos y acontecimientos históricos" (p. 270). Los últimos capítulos resumen la historia de la celebración de la Pascua, desde la centralización del culto, en tiempo de Josías, hasta la venida de Cristo; son correctos, aunque

admiten mayor profundización. Hubiera tenido interés estudiar la relación de la Pascua israelita con la Nueva Pascua cristiana, no tanto desde el punto de vista de los ritos que se celebraban (p. 295), como de los aspectos que más pueden iluminar la doctrina y la práctica de la Eucaristía.

La presentación tipográfica es esmerada. Habrá que corregir, lógicamente, el texto del papiro de Elefantina que se ha invertido en la imprenta (p. 287); también, en un trabajo de esta envergadura, se echa de menos la tipografía hebrea.

SANTIAGO AUSÍN

I. DE LA POTTERIE, *La verdad de Jesús. Estudios de cristología joanea*, Madrid, BAC, 1979, 330 pp., 20 × 13.

No hace mucho tiempo recensionábamos en esta misma revista \* la versión italiana de este libro, titulado *Gesù verità*. Como se ve, el título español no corresponde exactamente al original italiano que, traducido literalmente, sería *Jesús Verdad*. Es cierto que quizá no resulta una frase muy correcta en español, pero, de todos modos, recoge mejor la idea central que el A. quiere subrayar acerca del concepto de verdad como equivalente a revelación, viniendo así a decirse que Jesús es la revelación del Padre. De todos modos, es ésta la idea que se vuelve a recoger en el capítulo introductorio ("Verdad bíblica y verdad cristiana"). Este capítulo, lo mismo que los capítulos I al V, VII y XIII, son, sin más, una traducción del italiano. En cambio "los capítulos 7 y 8 del libro italiano han sido sustituidos aquí por los capítulos 8 y 11, que desarrollan el mismo argumento pero de forma más amplia; mientras que los capítulos 6, 9, 10 y 12 son nuevos" (p. VII).

La novedad consiste en ser reagrupados en un libro, ya que todos esos nuevos capítulos corresponden a otros tantos artículos publicados en diversas revistas, de características dispares. Esto hace que a veces se resienta la unidad y el rigor con que son tratados diferentes temas. Así, por ejemplo, el capítulo VI, "La pasión según San Juan (18,1-19,42)", publicado en el n. 21 de la colección "Assemblées du Seigneur", resulta una exposición precaria, una especie de resumen a escala de divulgación de todo el rico contenido de esos pasajes de San Juan, sobre los que más adelante volverá el A. con mayor detenimiento y profundidad.

Después del capítulo introductorio, publicado en "Il Fuoco" XIX(1971) 6ss., hay una primera parte dedicada a la exégesis que comprende los capítulos I al IX. Los temas que estudia son los siguientes: "He aquí

\* Cfr. "Scripta Theologica", XI (1979) 360-365.